

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Migraciones, derechos y subjetividad. Abordajes desde una perspectiva del desarrollo social y cultural.

Milmaniene, Magali Paula.

Cita:

Milmaniene, Magali Paula (2011). *Migraciones, derechos y subjetividad. Abordajes desde una perspectiva del desarrollo social y cultural. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/49>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MIGRACIONES, DERECHOS Y SUBJETIVIDAD. ABORDAJES DESDE UNA PERSPECTIVA DEL DESARROLLO SOCIAL Y CULTURAL

Milmaniene, Magali Paula
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es plantear algunas reflexiones en torno a las problemáticas ligadas a la migración, a saber: el desarraigo, la soledad y la adaptación a los contextos. Para ello se tomará como eje de análisis los cambios psicológicos y las estrategias identitarias que asumen los mismos migrantes. Se trabajarán también los pensamientos de tres escritores contemporáneos (Tzvetan Todorov, Gloria Anzaldúa, Abrasha Rottemberg) que a través de la escritura han logrado elaborar sus traumas vividos en las experiencias migratorias.

Palabras clave

Migración Escritura Adaptación Trauma

ABSTRACT

IMMIGRATION, RIGHTS AND SUBJECTIVITY.
A SOCIAL AND CULTURAL DEVELOPMENT
APPROACH

The aim of this paper is to propose some reflections on the problems linked to migration, namely, rootlessness, loneliness and adaptation to contexts. In order to develop this subjects we analyze psychological changes and identities strategies that take the migrants themselves.. We also presents the thinking of three contemporary writers (Tzvetan Todorov, Gloria Anzaldúa, Abrasha Rottemberg) who through writing have succeeded in developing their traumas experienced in the migration experiences.

Key words

Migration Writting Adaptation Trauma

1. Las Migraciones en la actualidad

Uno de los fenómenos más complejos de nuestro tiempo es el desplazamiento y el flujo continuo de colectivos motivados por factores económicos, sociales y políticos. Según un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2007) aproximadamente sólo un segmento de unas 172 millones de migrantes están económicamente activos. Se estipula a su vez, que las cifras de migrantes y refugiados se van a incrementar exponencialmente en las próximas décadas como efecto de la ausencia de oportunidades económicas en los países de origen. Por otro lado, los controles migratorios, las restricciones impuestas en las fronteras así como la deficiencia de las políticas sanitarias son objeto de debate en los foros políticos puesto que se correlacionan con situaciones de exclusión hacia los migrantes.

Argentina a lo largo de su historia ha reportado varias oleadas migratorias internas y otras provenientes de países limítrofes y otros continentes. Basta tan sólo indagar los orígenes o la genealogía de las personas para observar la diversidad de trayectorias y de geografías que han habitado los antepasados. Podemos pensar entonces que uno de los aspectos centrales de la condición humana es la capacidad de desplazamiento y la plasticidad de la identidad.

En la actualidad Argentina verifica una sostenida presencia de migrantes de países limítrofes y también se asiste a la entrada de refugiados provenientes del continente africano debido a las continuas crisis reportadas en sus países de origen. Esto produce una serie de interrogantes y desafíos tanto a nivel económico como político y social. ¿Cómo lograr la integración sin asimilación o pérdida de la cultura que porta el migrante?, ¿Cómo educar en el respeto a la diversidad?, ¿Cómo quebrar las barreras de los imaginarios cargados de prejuicios? ¿Cómo generar las políticas y recursos para integrar a los migrantes de modo que ésta contribuyan en forma activa al desarrollo de las sociedades receptoras (OIT, 2007)?

Es claro que las modalidades y condiciones en que se lleva a cabo la migración, influyen en las oportunidades materiales, el estado de ánimo y la fortaleza subjetiva de los migrantes para desenvolverse en su nuevo país. En este sentido, los que migraron ilegalmente (en buques de carga al continente sudamericano o en pateras clandestinas o cayucos -principalmente hacia España-) tienen menos probabilidades de incorporarse al mercado formal de trabajo, obtener medios o altos ingresos, y

llegar a tener reconocimiento social, que aquellos que ingresan de manera legal (Checa y Arjona, 2010).

Asimismo, es más probable, que los que ingresan en forma legal, puedan conformar más rápidamente un capital social, que a su vez les permita integrarse en redes productivas, sociales y culturales. Esta integración es clave tanto desde el punto de vista social, económico y personal, en tanto proveen una estabilidad en todos esos ordenes, generando condiciones propicias para el desarrollo del migrante en su nuevo contexto.

El capital social genera oportunidades que le permiten a los migrantes sobreponerse a las diferentes adversidades que conlleva todo desplazamiento.

Otro concepto de relevancia, para interpretar estos procesos, es el de la resiliencia -acuñado por el ámbito de la psicología-, el cuál denota esta capacidad para sobreponerse y trascender las dificultades para luego construir sobre ellas.

1.2 Migración e identidad en la escritura

Las migraciones (Checa y Arjona, 2010) configuran entonces procesos estructurales complejos que suponen fundamentalmente cambios individuales y colectivos. Se inscriben en procesos dinámicos de adaptación, recreación y reestructuración de la subjetividad, de la propia identidad, esto es, la lengua, las costumbres, los valores y los lazos sociales.

En relación a las vivencias, son los sentimientos de no-pertenencia, de extranjería o desarraigo los que con insistencia son tematizados por una variedad de escritores latinoamericanos y europeos que han abordado el exilio a lo largo de la historia y lo han convertido en un género narrativo *per se*. En este caso se tomarán sólo las figuras paradigmáticas de tres escritores que pertenecen a distintos contextos pero tienen el común denominador de escribir a partir de la experiencia traumática del desplazamiento y del habitar otras tierras.

1) En Europa, en primer lugar, podemos nombrar a la figura del lingüista y antropólogo búlgaro Tzvetan Todorov que en el libro de entrevistas *Deberes y Delicias* (2003) realizado por Catherine Portevin, narra su huida a París desde una Bulgaria dominada bajo la órbita de la Unión Soviética.

El proyecto de partir no formaba parte de la idea que me había hecho de mi vida, estudios, trabajos, pequeños viajes. Nació de la oportunidad, porque fue posible se volvió deseable. De otro modo hubiera resultado algo demasiado lejano, demasiado inaccesible para pensar realmente en ello y, sobre todo, demasiado bello sonar con ir a París era para mí como viajar al paraíso. No se pierde el tiempo con ilusiones semejantes.(p.39)

En relación a la reflexión sobre su identidad y la búsqueda de las raíces Todorov sostiene una poderosa y singular afirmación,

Bulgaria es un capítulo cerrado en mi existencia pública. Hoy, me molesta un poco decirlo, no me preocupa mucho el destino de Bulgaria. Se me critica ese alejamiento en Bulgaria se me predice que tarde o temprano sentiré la necesidad de volver a mis raíces. No lo creo. Los hom-

bres están hechos de modo tal que se arrancan de la familia de sus padres y se apegan a sus propios hijos. Mis raíces son mis hijos y son franceses.(p. 46).

Las raíces, noción que habitualmente está ligada al suelo o al territorio geográfico, que se materializan ya sean por los olores, los sabores o los paisajes infantiles, Todorov las relocaliza en los lazos afectivos. Frente a la violencia de un régimen que hace de su territorio un espacio hostil, extrañado, de no-pertenencia, éste pone en escena la importancia de la familia que remeda a la "patria añorada" y que motoriza los procesos de construcción de la identidad.

En otro de sus libros -*El Hombre desplazado*(1998)- Todorov, recurre nuevamente a su propia experiencia para analizar la vida durante los regímenes totalitarios y aborda, en particular, la figura del hombre desarraigado en la sociedad de acogida, en íntima relación con su propia circunstancia histórica.

El hombre desarraigado, arrancado de su marco, de su medio, de su país sufre al principio, pues es más agradable vivir entre los suyos. Sin embargo puede sacar provecho de su experiencia. Aprende a dejar de confundir lo ideal con lo real, la cultura con la naturaleza. Pero si el hombre desplazado logra superar el resentimiento nacido del desprecio o la hostilidad de sus huéspedes, descubre la curiosidad y aprende de la tolerancia.(Todorov:30).

La presencia del hombre desplazado, "del extranjero" interpela e inquieta las otras subjetividades cómodamente afincadas en sus proyectos e identidades, "al perturbar sus costumbres, al desconectar por sus comportamientos y juicios" y puede hacer tambalear el status quo. El extranjero incomoda y disloca lo que se pretende pacíficamente asumido y puede así instaurar un horizonte de cuestionamiento.

Aún así, el migrante, el apátrida, es objeto de una doble negación: tanto por parte de las comunidades de origen y acogida, como también por la trama de instituciones sociales. Su condición porta, pues, una valencia negativa que se expresa en actitudes de rechazo y orfandad sostenidas por la sociedad como por el Estado.

2) En Latinoamérica el trabajo y las experiencias de vida de la teórica feminista de origen mexicano -y autoproclamada lesbiana- Gloria Anzaldúa (1942-2004) resulta otro ejemplo paradigmático de lo que significa desplazarse, morar en las fronteras y habitar una nueva cultura. Así, Anzaldúa se orienta precisamente al estudio de la producción de una nueva identidad denominada nueva conciencia mestiza anclada en las mixturas, los intercambios y la plasticidad de la condición de migrante, en particular referida a la inestabilidad y la precariedad del migrante chicano establecido en los Estados Unidos que ella misma experimentó durante toda su vida.

En su famosa obra *Borderland/ la Frontera* (1987) señala la complicidad y a su vez el complejo entramado que se da entre el lenguaje y la identidad. Sus textos poblados de giros narrativos que combinan sintagmas en inglés, en español, en nahuatl intentan reflejar la tensión proveniente de esta identidad mestiza que emerge y cir-

cula a través y a partir del contacto de distintas culturas. Anzaldúa entonces a partir de su propia experiencia de mujer feminista migrante en EEUU expone su lugar en los márgenes, el rechazo a la mujer lesbiana dentro de la cultura machista chicana y la discriminación a su condición en la cultura norteamericana.

Su permanente indagación en torno a la identidad y a la emergencia de la Nueva Mestiza refiere precisamente al experimentar este desarraigo de dos culturas o identidades por ser lesbiana o desviada y migrante latinoamericana. La New Mestiza es entonces efecto de esta tensión cultural y lingüística que enfrentó a lo largo de su vida. Frente a las duras condiciones de vida, Anzaldúa recrea el lenguaje como medio para alcanzar la libertad y obtener una herramienta para el activismo político.

Al respecto, en un singular trabajo de Jacques Derrida titulado *El monolingüismo del Otro* recupera el problema del lenguaje en clave política, cuando la homo-hegemonía de un lenguaje impuesto desde exterior obtura la posibilidad de tomar la palabra desde un propio lenguaje. La pérdida de la lengua materna supone en simultáneo, el proceso de apropiación mimético de la lengua hegemónica, condición nuclear del migrante. Se trata de la lengua de la ley o la ley como lengua la que el sujeto debe apropiarse - por eso su condición heterónoma- y entenderla como si fuera propia -autónoma-. Dice Derrida: En la tierra de los hombres de hoy, algunos deben ceder a la homo-hegemonía de las lenguas dominantes, deben aprender la lengua de los amos, el capital y las máquinas, deben perder el idioma para sobrevivir o para vivir mejor. (Derrida: 1997,48)

3) El escritor judeo-argentino Abrasha Rottemberg configura otro ejemplo contemporáneo que nos motiva a reflexionar sobre el exilio y el destierro como una dimensión constitutiva de un pueblo como el judío. En su meduloso artículo "El judaísmo argentino bajo la mirada de un exiliado" reflexiona sobre esta particular condición indicando su carácter de trauma,

Abandonar el propio hogar para desplazarse a otro ámbito extraño implica enfrentarse con un atmósfera inevitablemente hostil, el exiliado suscita sospecha por diferente, alguien que desencaja y molesta en una cultura socialmente consensuada. La diferencia es una circunstancia o un atributo probable, una condena apriorística excluyente que castiga a quien no forma parte del concierto tribal.

Nosotros, los judíos, somos un ejemplo emblemático de este aserto: nuestro prolongado exilio pese al sufrimiento, los pogroms y la discriminación culminaron en cambios esenciales tanto nuestro weltanschauung así como también en la historia del mundo civilizado.

El exilio también porta una inflexión positiva, más allá de su carácter traumático, fue y es un motor continuo de renovadas experiencias y de producción de nuevas subjetividades.

Tal como destaca La Capra (2005) elaborar estas experiencias traumáticas no suponen un impulso forclusivo radical, sino más bien "aceptar el trauma, incluidos sus

ínfimos detalles y combatir de manera crítica la tendencia a ponerlo en acto". La Capra (2005: 157)

La escritura y la producción literaria en cada uno de estos casos configuran precisamente una de las tantas modalidades que permite abordar y elaborar el trauma de lo sucedido, realizar el duelo por las pérdidas simbólicas y materiales, y fundamentalmente, transmitir las propias vivencias como acto educativo trascendente.

2. Cambios psíquicos en el migrante

Tal como se señaló la sensación de desarraigo, como efecto de la pérdida y la ruptura con los lazos de origen (o la historia anterior), marca el pulso de las difíciles condiciones que atraviesa el migrante en las sociedades receptoras.

En relación a los cambios psíquicos, a saber: los desplazamientos, las circunstancias disruptivas y la soledad en un país nuevo son algunas de las situaciones que reconfiguran a la subjetividad.

Así, el migrante, el desplazado e incluso el refugiado, al padecer una exclusión forzada de su medio, suele evidenciar dos dimensiones existenciales paradigmáticas, a saber:

a) Vivencias melancólicas: Las mismas se expresan a través de la nostalgia y la añoranza por todo lo perdido, que siempre se tiende a idealizar. Se extrañan el idioma, las costumbres, los alimentos, los olores, las amistades; en fin, todo lo relacionado con el territorio natal. Ello determina, a veces, dificultades para la adaptación y la integración activa a la nueva realidad, dada la fuerte fijación imaginaria al pasado. En tal sentido, los emigrados suelen tender a agruparse con compatriotas y a conservar las costumbres y tradiciones de su país de origen, con la sostenida esperanza del ansiado retorno.

b) Vivencias paranoides: Éstas surgen como un retorno proyectivo de las propias fantasías de desvalorización y rechazo inconsciente a la nueva realidad, lo cual se expresa en sensaciones de desconfianza y reticencia hacia el país que los acoge hospitalariamente.

Resulta de interés destacar los efectos de la ambivalencia emocional que suelen padecer los exilados hacia su nuevo medio: por un lado, gratitud consciente por haber sido aceptados, pero por otro, experiencias inconscientes de desapego y hostilidad, generadas reactivamente por la fidelidad y lealtad al país de origen.

El emigrado vacila entre el deseo de adaptación al medio y el anhelo de volver, tensión que suele expresarse en conflictos psíquicos. Así, se observan, en situaciones extremas, cuadros depresivos, conductas de pasividad y sumisión reactiva al medio y sensaciones de despersonalización, dado que se reside en un país, pero se vive imaginariamente en la lejana patria.

Podríamos resumir el "síndrome existencial del exilado" en los siguientes términos: gratitud hacia el país que acoge, pero fidelidad al país de origen, de modo que se

teme la adaptación plena a la nueva realidad, dado que se la vive subjetivamente como un debilitamiento del apego a la propia nacionalidad. El emigrado vive en permanente tránsito, dado que debe adaptarse, pero a la vez desea volver, tensión que produce verdaderas disociaciones subjetivas.

Un último aspecto a considerar configura la dimensión de lo vincular. Por un lado, la pérdida como efecto de la disgregación de las familias de origen a quienes en general no lograrán reencontrar por años. Por el otro, la soledad forzada configura un gran sufrimiento que resulta difícil de tramitar. Los vínculos se intentan recrear merced a los modernos medios de comunicación (computadoras, locutorios, teléfonos celulares, camaritas de skype) pero las distancias simbólicas quedan como un efecto traumático difícil de superar.

3. Modos de abordajes y aportes de la psicología al estudio de las migraciones

Manuel Moreno Preciado (2010) incorpora como eje central para el abordaje de la problemática del migrante, la necesidad de formación y la educación en el respeto por la diversidad. Esto supone incorporar a todas las instituciones y los actores sociales. El núcleo central de esta formación -de carácter transversal- es el quiebre de los prejuicios y representaciones negativas que circulan en la sociedad que se anclan en dos premisas, la ignorancia y la indiferencia.

Se trata, entonces, de educar para comprender que la diversidad, en su radical singularidad, aporta al crecimiento y enriquecimiento de una sociedad.

El psicólogo, al estudiar las determinaciones inconscientes y su aporte a la producción de un imaginario social, puede aportar herramientas para la reconstrucción del tejido social, exento odio racial al diverso.

De este modo, la comprensión psicoanalítica puede ayudar a educar en el respeto al migrante, dado que al hacer concientes las motivaciones inconscientes que llevan a sostener la propia identidad ontológica a costa del rechazo y la exclusión del Otro, posibilita la disolución de los modos negativos de la afirmación Yoica que se fundan básicamente en el rechazo al diferente.

Finalmente, uno de los desafíos actuales consiste en generar las herramientas de política y los recursos que permitan recibir de la mejor manera posible a la migración, de modo que los migrantes puedan integrarse social, económica y culturalmente, favoreciendo así el desarrollo de sus derechos. Al mismo tiempo, se debe promover que estos procesos migratorios constituyan un aporte de ideas, diversidad cultural, capacidades técnicas y profesionales, que logren fortalecer el proceso de desarrollo tecnológico, económico, social y cultural del país receptor.

BIBLIOGRAFÍA

Checa y Olmos F., Arjona Garrido A. y Checa Olmos J.C. (eds.) (2010). *Transitar por espacios comunes* Inmigración, Salud y Ocio, Barcelona, Ed. Icaria,

Derrida, J.(1997).*El monolingüismo del otro*, Buenos Aires, Manantial.

LaCapra, D. (2005). *Escribir la Historia, escribir el trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión,

OIT, (2007). *Un vistazo a la OIT*, Oficina Internacional del trabajo, Departamento de comunicación y de información Pública.

Preciado, M. M. (2010). "Los cuidados del Otro, Las relaciones entre el profesional y el paciente", En: Checa y Olmos, Arjona Garrido y Checa Olmos (eds.)(2010) *Transitar por espacios comunes*, Ed Icaria Barcelona.

Rottemberg A., *El judaísmo argentino bajo la mirada de un exiliado* en :Dujovne, A. Goldman D, y Sztrajnszrajber.(2011) *Pensar lo judío en la Argentina del Siglo XXI*, Buenos Aires, Capital intelectual.

Todorov, T. (1998). *El hombre desplazado*, Madrid, Taurus.

Todorov, T. (2003). *Deberes y Delicias. Entrevistas con Catherine Portevin*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica,